

El desarrollo de los campos petroleros y gasíferos en el norte de Cuba ayudó a ese país a reducir dramáticamente las importaciones petroleras en la década de 1990. Pero la producción doméstica se ha estancado, pues los nuevos descubrimientos han sido insuficientes para compensar el agotamiento de los pozos existentes. Ahora Cuba se prepara a emprender la exploración en aguas profundas del Golfo de México antes de fin de año.

Aunque Venezuela le proporciona petróleo a precios preferenciales, Cuba ha tenido un gran incremento en el costo de las importaciones a causa del alza de los precios internacionales. El costo del combustible importado saltó de menos de mil mdd en 2002 a un promedio de más de 3 mil 500 mdd en 2008-10.

Se cree que las posibilidades cubanas de alcanzar la autosuficiencia energética radica en el desarrollo en sus aguas territoriales profundas en el Golfo de México. La exploración geológica sugiere una alta probabilidad de que las reservas del Golfo no se restrinjan a las aguas territoriales de México y Estados Unidos.

ES POSIBLE QUE LOS BENEFICIOS ECONÓMICOS DIRECTOS DE LA EXPLORACIÓN PETROLERA NO LLEGUEN TAN RÁPIDO

Aún no se conoce qué extensión tendrían las reservas halladas en aguas profundas—se perforarán unos seis pozos en los próximos dos años, a más de mil 500 metros de profundidad—ni cuánto costaría extraerlas. Los avances en la tecnología de aguas profundas han reducido el costo en años recientes, y la probabilidad de hallar petróleo en cantidades comerciales siendo alta. Las estimaciones



Una plataforma petrolera, perteneciente a una subsidiaria de la Corporación Nacional de Petróleo de China, es divisada cerca de Varadero, al este de La Habana, Cuba, hace un mes ■ Foto Reuters

van de 4 mil 600 millones a 20 mil millones de barriles. Aun en el nivel más bajo, la producción anual podría llegar a unos 300 mil barriles diarios, según expertos, cifra suficiente para que Cuba satisficiera todas sus necesidades y se volviera exportadora significativa de petróleo.

Las compañías extranjeras se disputan participar en el nuevo esfuerzo. Un consorcio encabezado por la española Repsol-YPF y que incluye a ONGC Videsh, de India, y a Statoil, de Noruega, perforará pronto un pozo a 35 kilómetros de la costa norte. Gazpromneft, subsidiaria de la petrolera estatal rusa Gazprom, explorará

otra zona. También empresas de Brasil, Venezuela, Malasia y Vietnam están interesadas.

Preocupaciones ambientales

La posibilidad de un desarrollo petrolero significativo en aguas territoriales de Cuba—a 100 kilómetros de la costa de Florida—ha despertado temores en EU sobre un potencial desastre ecológico, sobre todo recordando el derrame de British Petroleum (BP) en el Golfo de México en 2010. Esto ha elevado los costos de exploración. Además, los cabilderos anticastriistas en Washington promueven sanciones contra compañías extranjeras

que participen en proyectos en la isla.

Las autoridades cubanas toman en serio las lecciones del derrame de BP. Han accedido a que la Guardia Costera y la Oficina de Manejo, Regulación y Aplicación de Normas de Energía en el Océano de EU inspeccionen las instalaciones, concesión significativa dada la falta de nexos comerciales bilateral. También trabajan con sus contrapartes mexicanas en actualizar acuerdos de exploración, transferencia de tecnología y manejo de desastres.

El mes pasado, expertos estadounidenses viajaron a La Habana para reunirse con funcionarios cubanos.

Esos expertos impulsan conversaciones directas entre ambos gobiernos para lograr un acuerdo que permita trazar planes de contingencia conjuntos y reaccionar en forma concertada a una emergencia, como los que tiene EU con México y Canadá. Sostienen que Washington debe eximir del embargo comercial a las compañías estadounidenses de equipo y suministros petroleros, para que puedan brindar ayuda inmediata en una emergencia.

Se necesitará tiempo

Es posible que los beneficios económicos directos de la exploración petrolera no lleguen tan rápido. Aun si se descubre petróleo en cantidades comerciales cuando arranque la exploración, en diciembre, la extracción no comenzaría hasta 2015, cuando muy temprano. Sin embargo, los beneficios de un descubrimiento en los próximos cinco años podrían derivarse tanto de un aumento del interés de nuevos inversionistas como del final de la dependencia en las importaciones petroleras.

Un mayor interés internacional por las aguas territoriales cubanas en el Golfo de México elevaría la cantidad de inversión extranjera directa en el sector petrolero. La mayor parte del dinero se emplearía en equipo originado fuera de Cuba, pero daría estímulo a la inversión en infraestructura petrolera dentro del país, incluso oleoductos y refinerías. Y una mejoría de las perspectivas macroeconómicas en una Cuba exportadora de petróleo elevaría la disponibilidad y el costo del financiamiento privado extranjero para las empresas estatales cubanas, y para el gobierno.

Enorme reserva de gas, aire fresco para Pemex

En marzo pasado, Pemex comenzó a producir gas bituminoso de su pozo Emergente 1 en el municipio de Hidalgo, Coahuila. Aunque el pozo es exploratorio y sólo produce 2.9 millones de pies cúbicos diarios, genera considerable entusiasmo en la empresa, dado su objetivo de evaluar todo el potencial de la formación de gas bituminoso Eagle Ford, en el lado mexicano de la frontera con EU.

Según la Agencia de Inteligencia Energética (AIE) de EU, los depósitos de gas bituminoso de México son los cuartos del mundo en volumen, luego de los de China, EU y Argentina. Unos 681 billones de pies cúbicos de gas aguardan ser extraídos en varias localidades del oriente de México, que por ello tiene una oportunidad realista de llegar a ser uno de los principales productores mundiales. Anteriormente los depósitos convencionales de gas natural del país se habían estimado en apenas 12 billones de pies cúbicos.

Los depósitos están en la región de Sabinas-Burros, en las cuencas de Chihuahua y Burgos, y a lo largo de la costa del Golfo en Tampico-Misantla y en cuencas de Veracruz. Los retos de desarrollar esas zonas rurales son enormes, pues implican perforar cientos de pozos, invertir más de

80 mil mdd y enfrentar espinosas cuestiones ambientales. Pese a todo, Carlos Morales Gil, director general de Pemex Exploración y Producción, confía en que dentro de unos años el país producirá gas bituminoso en condiciones redituables.

Gracias a su experiencia en el campo petrolero de Chicontepec, Pemex tiene experiencia en perforar gran número de pozos en poco tiempo, así como en trabajar en zonas de condiciones ecológicas delicadas. Ya perfora más pozos en Emergente 1 e invierte 16 mdd en el desarrollo del proyecto a corto plazo. Juan José Suárez Coppel, director de la paraestatal, ha señalado que el gas bituminoso propiciará la "verdadera transformación" del sector energético mexicano.

¿La demanda igualará a la oferta?

Esa transformación no será fácil. Un problema es qué hacer con el gas cuando empiece la producción. La demanda interna en México es pequeña; sólo consume la tercera parte de gas natural que Canadá, que tiene la tercera parte de la población de México. La red de gasoductos está poco desarrollada; casi todo el occidente del país carece de acceso al gas natural.

Además, como los precios del gas se desploman por el aumento de la demanda, a Pemex le ha resultado más barato en meses recientes importar gas bituminoso de EU más que producirlo en sus campos. Las perspectivas de precio no se ven favorables, así que Pemex tendrá que decidir entre restringir la producción y construir costosas instalaciones de licuefacción de gas para exportar gas natural licuado. Los precios bajos también tendrán un impacto negativo en el floreciente sector mexicano de las energías renovables.

Sin embargo, los beneficios de las reservas de gas bituminoso en México irían más allá de reducir los costos de la energía. Existe la posibilidad de reemplazar los generadores de electricidad, alimentados con carbón, e incluso de desarrollar una flota de transportes que usen gas natural en vez de diesel, lo cual facilitaría cumplir las metas de emisiones de gases de efecto invernadero que se fijan más allá del protocolo de Kyoto. También fortalecerían a Pemex, al permitirle adquirir las tecnologías que se requieren para desarrollar las cuencas de gas bituminoso mediante colaboración con empresas del ramo.

FUENTE: EIU

FUENTE: EIU

